

EL CEHILA EN ARGENTINA

Alrededor de la década del sesenta, se dieron en América Latina cambios importantes en lo político-económico que incidieron también en el ámbito de la Iglesia. Tales cambios, conmovieron a los cristianos -jerarquía y laicos- de tal modo, que estos, comprendieron la necesidad de conocer y reflexionar sobre cuál había sido su rol en la Historia de América Latina. Es decir, de analizar el protagonismo de los cristianos en la formación de la sociedad de este continente. Y, para esto, un estudio rico se hacía necesario.

No es que no hubiera historias que hablaran de la Iglesia en América Latina, sino que éstas partían de un criterio eurocéntrico. La Iglesia europea como cuna de la expansión cristiana hacia América entendía seguir siendo todavía el centro de su Historia eclesial. Las Iglesias en Latinoamérica eran, entonces ramas, partes de ese tronco unitario que era la Iglesia europea.

Durante este período hubo entonces una toma de conciencia en nuestro continente de lo peculiar de nuestras necesidades, realidades históricas y también de nuestro cristianismo. Surgidos de etnias diferentes, somos, por lo tanto una conjugación cultural distinta a la europea.

Hay que ver que América Latina parte básicamente de la conjunción de tres razas con sus diferencias internas: la autóctona, indígena, representada por tres culturas mayores -maya, azteca e inca-; la blanca, luso-hispana europea; y la negra, africana. El aporte cultural de cada uno de estos grupos ha concluido en la formación de un ente cultural nuevo y distinto al europeo, al africano y al asiático. Camina por un trayecto cultural nuevo con características propias en búsqueda de su "identidad".

"Identidad" que para el hombre de nuestros días es algo difusa, imprecisa, poco clara. América Latina es la amalgama de estas diferentes culturas que busca precisarse y conocerse para comprenderse con más claridad.

¿Cómo hacer esto? Rastreando en la Historia la formación en el tiempo de esta

"identidad" latinoamericana. La Iglesia, como parte integrante y formadora de nuestra sociedad busca también su identidad eclesial que ha ido forjándose a través de su propia historia. Es entonces, cuando nace el CEHILA, la Comisión de Estudios de Historia de la Iglesia en Latinoamérica.

El CEHILA compuesto por cristianos latinoamericanos, laicos y religiosos, estudiosos de estos temas, aporta con LA HISTORIA GENERAL DE LA IGLESIA EN AMERICA LATINA¹ la búsqueda de esta identidad eclesial. Búsqueda que lleva a la Iglesia a conocerse a sí misma, saber quién es, qué rol jugó en el pasado, para poder entender cuál es su rol actual y cuál podrá ser éste en el futuro de la Historia de la Salvación Latinoamericana. Búsqueda que conduce, asimismo, a conocer sin falsos miedos, los aciertos y errores del pasado, enfrentando especialmente estos últimos con sinceridad y humildad ante el Señor, ante sí misma y ante la sociedad. La Iglesia, comunidad de hombres, sabe de antemano que ha cometido fallas y errores y por ellos no se siente menoscabada desde que el mismo Jesús la quiso así: humana e inmersa en la historia y siendo parte de ella. Humana y divina porque El estará con ella y El es la razón de su seguridad en el caminar progresivo del hombre hacia Dios.

Encargada entonces, la Comisión de Estudios de esta tarea se propone trabajar para dirigirse a los agentes de pastoral, obispos, sacerdotes, laicos y seminaristas (quienes en algunos países no conocen la evolución de su propia Iglesia); y, fundamentalmente se propone trabajar en una línea ecuménica con métodos y criterios específicos.

Sabemos que hay historias de las Iglesias parciales por países y por regiones. Estas existen y son válidas. Nos dan los datos más importantes, sobre todo de las actividades del clero en América Latina; cuándo se crearon las Diócesis, cuáles fueron los Sínodos, los Concilios, las actividades de los Obispos; de laicos destacados, de movimientos católicos y de las Iglesias protestantes, generalmente desde una perspectiva jerárquica.

En nuestra Historia Argentina tenemos entre otros los trabajos importantes del Padre Furlong, De Zuretti, P. Cayetano Bruno, basados en la rica documentación escrita existente tanto en los Archivos Argentinos como del Vaticano y España. Son trabajos excelentes en su índole y en su perspectiva.

Sin embargo, el grupo del CEHILA, hijo de su tiempo y de su entorno resuelve hacer un estudio histórico valiéndose de los métodos nuevos que están a su alcance. Por esto acude a las Ciencias Sociales (Sociología, Economía, Antropología, etc.) que le aportan, en su desarrollo actual, enfoques nuevos de análisis y perspectivas para su trabajo; sin dejar de lado la Teología como elemento intrínseco de interpretación cristiana.

En la Iglesia siempre se han dado diferentes enfoques, grupos de iglesia que comprendieron la fe en Jesucristo en diferentes entrelazamientos o articulaciones con la Idealidad de su tiempo. Una, unida al poder temporal, al saber de los hombres y dirigiendo las masas de los fieles; y otra, solidaria con el hombre anónimo, con los grupos sufrientes, con los *pobres*. Para el CEHILA este grupo, aparentemente pasivo o muchas veces "dirigido" por los grupos con mayor poder de decisión ha tenido desde el principio del cristianismo, un protagonismo real, aunque no siempre evidente para los historiadores de otros tiempos. Este enfoque que se solidariza con los pobres y se une a ellos es quizás el que mantiene viva en la Iglesia la capacidad de vivir la Fe que busca la liberación personal y social del hombre. Es la que vive la Fe protagónica del pobre, quien, con su sola presencia cuestiona el poder y la riqueza.

El CEHILA hace una opción para su trabajo histórico: toma este segundo enfoque como centro del análisis de la realidad eclesial latinoamericana.

Desde esta perspectiva y con otros criterios que luego mencionaremos, es que un grupo de cristianos -católicos y protestantes- en Argentina, queremos llevar adelante el estudio de nuestro pasado eclesial. Como CEHILA en Argentina, queremos entender nuestro presente como Iglesia -a veces dividida por prejuicios e ideologías ajenas a nuestra Fe- a través de la comprensión de nuestro pasado. Queremos comprender la Evangelización de nuestras culturas autóctonas; comprender nuestra Iglesia iniciada "oficialmente" en 1570 con la creación de la Diócesis del Tucumán; seguir los vaivenes del catolicismo colonial; del cristianismo durante la Independencia y la organización nacional del siglo XIX; y de las Iglesias cristianas participantes de nuestra Historia difícil del siglo XX, ya pronto a terminar.

El CEHILA de Argentina intentará, entonces, escribir la Historia de nuestra Iglesia

argentina, que incluye a todos los cristianos, protestantes y católicos, clero y laicos, pero poniendo un acento especial y desde la perspectiva de aquéllos que no han sido mencionados como protagonistas en las historias documentadas anteriores: *los pobres*.

¿Quiénes son los pobres para el CEHILA?. Son los mismos que los fueron para Jesús: son los que objetivamente no han vivido ni viven en condiciones acordes a la dignidad humana; son los que generalmente no tienen decisión libre sobre sus propias vidas y que suelen depender de la voluntad de los que concentran el poder; son los marginados de cualquier sociedad; son los necesitados... Pero ser pobre no es sólo una categoría socio-económica: es ante todo bíblica. La pobreza es un mal que como tal, el Señor condena; bíblicamente es el resultado del pecado de quienes no ponen sus riquezas (materiales y/o espirituales) al servicio de los desposeídos.

Jesús manifestó con su vida su preferencia por ellos ocupándose de sus miserias. Por eso la Iglesia, seguidora de Jesucristo, ha dedicado vidas al servicio de los pobres. Y el CEHILA entonces, rescata para la Historia los que no tuvieron hasta ahora un protagonismo reconocido en la Historia de la Iglesia.

Pero el CEHILA no solamente "se ocupa de los pobres" sino que estudia e interpreta la Historia desde los pobres. Trabaja no sólo en su protagonismo, sino que se ubica *desde su perspectiva*. Analiza e interpreta la Historia desde el pueblo pobre.

Jesucristo es quien da sentido a la Historia. Jesús fue pobre -marginado, perseguido y muerto por la sociedad de su tiempo- y *a través del pobre* se nos manifiesta en la Historia. El es el centro de la Historia y la Historia para el cristiano tiene sentido cuando se la interpreta desde Jesucristo o su imagen en ella: *el pobre*. Por eso el pobre es el criterio, la clave de la interpretación de la Historia de la Salvación.

Desde la Historia esta perspectiva es hoy, también una necesidad de justicia. Es ver la Historia desde un punto de vista que no ha sido visto todavía: es darle voz al que nunca la tuvo en la Historia de la Iglesia Latinoamericana, es conocer las raíces, los enfoques de nuestra Iglesia que no han sido tomados en su valor protagónico y presentes aún hoy.

El grupo del CEHILA de Argentina quiere, entonces, abocarse a la tarea de com-

prender, desde esta perspectiva, nuestro pasado eclesial, para contribuir, en lo posible, a la identificación del rol salvífico de la Iglesia argentina en el hacer de nuestra historia futura.

MARÍA CRISTINA DE LIBOREIRO